



“Desconfinamiento”

No tenía clara la fase de desescalada, tanta información, días eternos, su mente confusa. Sabía que ese día a las doce podía salir a pasear o a correr, nunca había salido a correr pero es lo que deseaba hacer con todas sus fuerzas.

Su única compañía durante el confinamiento fue su pequeño transistor metido dentro del bolsillo de su mandil. Desde que su madre murió y dejó de cuidarla se lo quedó como su herencia más preciada.

Desde pequeña su vida estuvo marcada por un hilo conductor, para ella era una simbiosis que vivía con total naturalidad, ser mujer y sufrir violencia. Escapar, denunciar y romper con las “reglas del juego” de la sociedad en la que le había tocado nacer no era fácil.

La “Serrana” pasa cada dos días por el pueblo, tendría que andar tres kilómetros desde la finca dónde su familia históricamente habían sido guardeses. Toda la vida de cuidadora hasta de los señoritos. Sabía gracias a su transistor, que escuchaba a escondidas, que ese día podía salir a correr y corriendo tomó conciencia de que era víctima de una “normalidad” heredada.

Resiliencia